

Growing and Sharing in Jesus Christ

"Whoever Eats This Bread Will Live Forever"

Almost every day for the last twenty-four years, I have held a host in my hand and broken it during the "Lamb of God" at Mass. I wrote my thesis in Sacred Theology on the Real Presence of Christ, examining the various theological explanations and their impact for the life of the Church. I have spent hours in adoration and benediction with the Eucharist, united in prayer with our saving Lord. I have been strengthened by receiving Communion countless numbers of times. I have trembled with humility at holding the Blessed Lord in my hands before receiving Him or placing Him into the luna for adoration. I have seen the comfort in people's eyes when I have brought the Eucharist to those who are sick. I have genuflected many times out of respect for my Lord and I have preached about ways each of us can show respect for the Lord as well.

Above all else, that moment when I hold up the Host and break it as we sing, "Lamb of God" inspires me more than any other action in my priesthood. That is why I often hold the Host and wait for people to finish the Sign of Peace before I will begin the Fraction Rite. That action, when the Host is broken symbolizes all that we lack, all that we pray for, and all that we need in our lives. Only the act of receiving Holy Communion itself, when we are intimately united to the Passion and Resurrection of Christ and all separation between heaven breaks down is more powerful. However, receiving Communion is such an intimate moment, that our prayer tends to collapse inward upon ourselves and our relationship with Christ. We often fail to recognize the transcendent nature of Holy Communion and how it symbolizes our unity with the entire Body of Christ because we are lost in the intimacy of that moment. On the other hand, during the Fraction Rite, or the breaking of the large host by the priest before Communion, the soul straddles the bridge between heaven and earth, between the intimate and the universal, between sacrifice and suffering, between hope and despair, between Christ and ourselves. So powerful is the symbol of the Host being broken that even those who cannot receive Communion because of sin, marital difficulty or their youth can feel the Presence of the Lord at this moment. Christ, our hope, is before us. He is broken by our sin, yet He gives Himself freely out of love for the sinner. Broken into many pieces, we all share in the One Body and are united by our common Communion.

As a priest, I have both the honor and the shame of breaking the Host. I am shamed by my own sin and the sins of all of us which led to the Passion of Christ. I am shamed to stand before God and plead for mercy, knowing we deserve less. Moreover, I am honored to hold the love of God in my hands. I am honored to stand in the person of Christ and invite you to taste eternal life. And I am honored to know that I am invited as well.

Growing and Sharing in Jesus Christ,

Fr Nick



Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

"El Que Coma de Este Pan Vivirá Para Siempre"

Por los últimos veinte cuatro años casi todos los días, Yo he tenido una Hostia en mi mano y la he partido durante "El Cordero de Dios" en la Misa. Yo escribí mi tesis en Teología sobre la presencia real de Cristo, examinando las varias explicaciones teológicas y su impacto en la vida de la Iglesia. He pasado horas en adoración y bendiciones con la Eucaristía, unido en oración con nuestro Salvador. Me he fortalecido recibiendo Comunión muchas veces. Me he estremecido de humildad al tomar el Santísimo Sacramento en mis manos antes de recibirlo o ponerlo en la luna para la adoración. He visto el consuelo en los ojos de la gente al llevar la Eucaristía a los enfermos. He hecho reverencia muchas veces por respeto a mi Señor y también he predicado a cerca de las formas en que podemos mostrar respeto a nuestro Señor.

Sobre todo lo demás, ese momento cuando elevo la Hostia partiéndola al cantar "Cordero de Dios" me inspira mas que cualquier otra acción en mi sacerdocio. Por eso, a veces espero que la gente termine la Señal de Paz antes de empezar el Rito de Fracción. Esa acción, cuando se parte la Hostia, simboliza todo lo que nos falta, todo lo que pedimos en oración y todo lo que necesitamos en nuestras vidas. Sólo el acto de recibir la Santa Comunión, cuando estamos unidos íntimamente a la Pasión y Resurrección de Cristo y se rompe toda la separación entre el cielo es mas poderoso. Sin embargo, recibir Comunión es un momento tan íntimo, que nuestra oración tiende a desplomarse hacia nosotros mismos y a nuestra relación con Cristo. A veces, no reconocemos la naturaleza trascendental de al Sagrada Comunión y cómo simboliza nuestra unión con todo el Cuerpo de Cristo porque estamos perdidos en la intimidad de ese momento. Por otro lado, durante el Rito de la Fracción, o antes de la Comunión cuando el sacerdote parte la Hostia grande, el alma reposa en el puente que une el cielo y la tierra, entre lo íntimo y lo universal, entre el sacrificio y el sufrimiento, entre la esperanza y la desesperación, entre Cristo y nosotros mismos. Tan poderoso es el símbolo de la Hostia siendo partida que aun quienes no pueden recibir la Comunión a causa del pecado, dificultades maritales, o su juventud les permite sentir la Presencia del Señor en ese momento, Cristo nuestra esperanza, está frente a nosotros. Él se parte por nuestros pecados, y El mismo se da libremente en amor por los pecadores. Partido en muchas partes, todos compartimos en Un Solo Cuerpo y somos unidos por nuestra Común-uniión.

Como sacerdote, tengo ambos el honor y la pena de partir la Hostia. Me apenan mis propios pecados y los pecados de los demás que llevaron a la Pasión de Cristo. Me da pena pararme enfrente de Dios y suplicar misericordia, sabiendo que no la merecemos. Por otra parte, tengo el honor de sostener el amor de Dios en mis manos. Tengo el honor de representar la persona de Cristo e invitar a ustedes a probar la vida eterna. Y tengo el honor de saber que también yo soy invitado.

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús,

Padre Nicolas

